



Eisenman, afamado pensador arquitectónico, ideó una 'ciudad oleaje' para el monte Gaiás

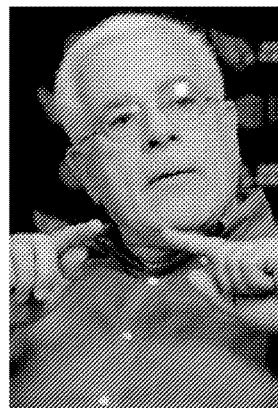
PEDRO VALLÍN

MADRID. – La Ciudad de la Cultura de Galicia será, cuando esté completada la obra, una sintética plasmación de los postulados de uno de los más afamados teóricos de la arquitectura, Peter Eisenman (Newark, 1932), cuya obra más célebre es el Centro de Interpretación del Holocausto en Berlín.

Para el monte Gaiás –un pequeño cerro situado entre el monte Viso y el casco histórico de Santiago de Compostela–, Eisenman ha crea-

do un diseño que quiere ser un palimpsesto, según sus palabras, desde una cierta sumisión a la orografía y al tiempo una reivindicación de la intervención en el paisaje. El autor juzga este proyecto como algo antitético del Guggenheim de Gehry, en la medida en que rivaliza con la naturaleza en la creación de un monte que, en última instancia, será mole de granito. Los críticos, con los que el agitador Eisenman ha mantenido siempre una relación dual –amor/odio, proximidad/lejanía–, advierten que las dimensiones

del proyecto y su ambición simbólica –y presupuestaria– pueden hacer de él la epifanía del aparato intelectual desplegado por Eisenman a lo largo de cinco décadas, un discurso que hunde sus raíces filosóficas en Nietzsche, Chomsky y Derrida, y que persigue una arquitectura “anti-pragmática”, que proporcione más preguntas que respuestas en sus soluciones formales. Y un discurso que, dada la parquedad de la obra de Eisenman, entregado a la docencia y el pensamiento hasta casi cumplir 50 años, apenas ha tenido refle-



Peter Eisenman, en el 2006

jo en edificios que hayan saltado del papel al mundo real.

Así, el proyecto de la Ciudad de la Cultura recoge una de las constantes de su autor, el gusto por el pliegue, pero, superada la arista, se ciñe a formas ondulantes, mechadas de calles, que, tanto como al cuento gallego, remiten el oleaje atlántico. Bajo la epidermis de esta marejada a fuerte marejada, los gestores de la cosa pública gallega –PSOE y BNG; distintos de los que lo idearon, el último PP de Fraga– quieren un espacio para la “afirmación de la identidad cultural gallega”, objetivo para el que ahora cabe preguntarse si no hubiera sido mejor quedarse con el proyecto de César Portela, también de morfología geológica, y dado el fin ahora pretendido, con el atributo añadido del creador nativo. ●